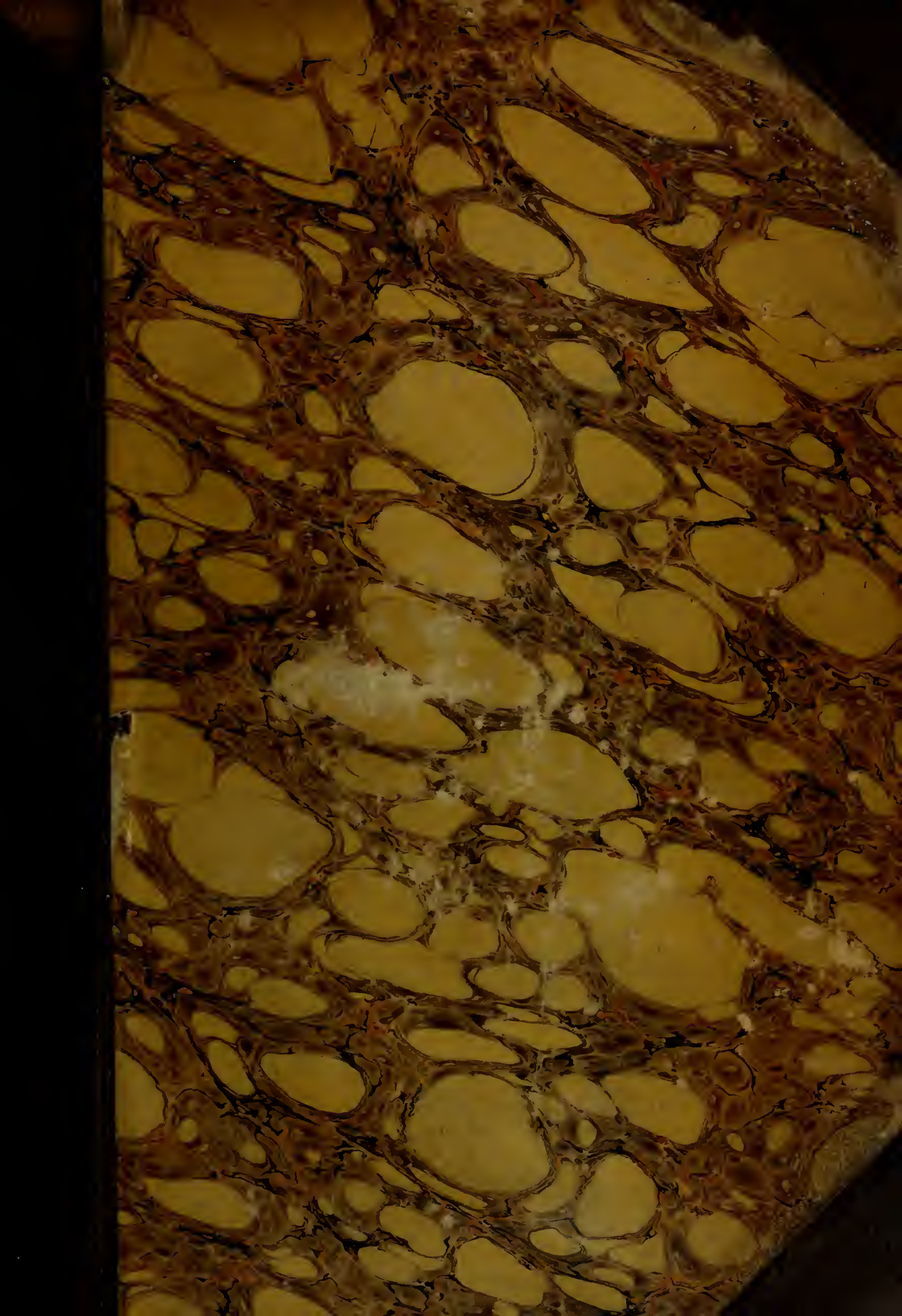




✠

APLAUDE LA FELIZ JURA DEL REY NUESTRO SEÑOR DON VICENTE FOLCH en este ENDECASILABO.

AQuel Eburneo plectro, que del Ganges
Robè, porque con labio balbuciente,
Yà de Jove cantasse los Amores,
Yà del Marcial Pelayo los Laureles:

Si hendido su marfil, rotas sus cuerdas,
De anciana Encina en seca rama pende,
En alta ocasion buelva à mis manos,
Sonaràn harmonìas sus destemples.

Y

Y ſi joven, tal vez, pude dichoſo
Eſtampar en tu dieſtra, ſábia Euterpe,
El labio, no los ampos de tu mano
Uſurpes à mi ruego reverente:

Oy, que al Tercero Carlos las lealtades
De mi Patria le juran, porque queden
Obſcurecidas con ſus claros hechos
Antiguas glorias de immortales Heroes.

No yà felìz Eſpaña, porque altiva,
Con pocos foragidos Montañeſes,
En Sobrarbe, y Aſturias victorioſos,
La media Luna à ſus furores cede.

Ni porque los Alphonſos, y Fernandos,
Capitaneando Militares Hueſtes,
En el heroyco Templo de la Fama,
Dignas Eſtatuas honren ſus dinteles.

A quien rindiò en los Senos Baleares,
Barbaro morador, el genio agreſte,
Y el Cañamo torcido de ſus hondas
Haces que ſolo en tu defenſa ſuene.

Corto

Corto trofeo aplaude tus Pendones,
Del Chriſtalino roſtro lunar verde,
Viendo Cerdeña que tu duro impulſo
Deſtierra ſus tyranos Genoveſes.

Ni porque en ſangre tinto el claro Alfeo
El yugo que le oprime ſacudieſſe,
Y la fertil porcion que undoſo baña,
El Cetro Auguſto de Aragon venere.

Rendida ſu cervìz mirò el Veſubio
Del Magnanimo Alphonſo al brazo fuerte,
Y Alfombra digna de ſu Sacra planta,
Fue de ſu copa la Cimera ardiente.

Del proceloſo Pado las Riveras,
En tu felìz dominio, tan alegres
Se vieron, que olvidaron con tus glorias
Del Romano los inclitos Laureles.

La Rama de Minerva en tu govierno,
El eſplendor logrando floreciente,
Conſiguiò que la huella de tu planta
El labio undoſo de la Eſquelda beſe.

No

No cabiendo en Europa tus trofeos,
Del valor Cathalàn las altiveces,
Al encendido rayo de ſu filo,
La ſàbia Athenas fue ceniza breve.

Rompiendo tus Abetos à Neptuno
El eſpumoſo horròr de ſu Tridente,
Para empleo deſcubres de tus Armas
Nuevos Imperios, que tu planta huelle.

No yà felìz, porque te embidie el Orbe,
Siempre triunfante, victorioſa ſiempre,
Sino porque oy en el Tercero Carlos,
Digno Monarca à tanto Solio aſciende.

Eſte, que à impulſo de ſu armada dieſtra,
Napoles à ſu ardor triunfo fue leve,
Y en la purpurea edad enjugò Daphne
Los bèlicos ſudores de ſu frente.

Trinacria doblò el cuello, y ambicioſa
Del Govierno que adora reverente,
Juſticias enlazadas en piedades,
Su alborozo repite en voz alegre:

Eſte,

Eſte, que burla del Germano altivo
El inſidioſo inſulto, y en Veletri
Dexa poſtrados de ſu altivo orgullo
Los ſobervios rencores impacientes:

Que la Miſericordia, y la Juſticia
Habitan en tu pecho dulcemente,
Siendo las hojas de la verde Oliva
Digno Diadema de tus ſabias ſienes.

Què mucho, ſi govierna tan atento,
Si piadoſo caſtiga ſuavemente,
Que ſabe el dieſtro pulſo de ſu mano
Mejorar la balanza de Nemeſis?

Yà contando los ſiglos por minutos,
Vueſtro Cetro con blanda paz impère,
Y repetido el tiempo de Octaviano,
De bifronte Deydad el Templo cierre.

Solo Sion humille à vueſtras Armas
Sus cautivos dorados Capiteles,
Trocando por Laureles de Godfredo,
De Luſiñano funebres Cipreſes.

En

En dulce union, con la felìz Conſorte,
Impère, viva, mande, triunfe, reyne,
Y ſiga al rayo del tercer Planeta,
Tarde del quarto el eſplendor luciente.

Vivid, Señor, que ſi de nueſtros ruegos
El Cielo eſcucha tantos votos fieles,
Serèis Sol que ilumine ſiempre el dia,
Sin que llegue jamàs el occidente.

Deſmentirèis, Señor, con vueſtra vida
La fabuloſa duracion del Fenix,
Que el que en heroycos hechos ſiempre vive,
En la voz de la fama nunca muere.

Y perdonad, Señor, torpes elogios
De mal cortada pluma al buelo dèbil,
Supliendo à ſus afectos, por leales,
Lo que falta à ſus voces de eloquentes.

